

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ETIENNE GILSON: "Introduction a l'étude de Saint Augustin". Troisieme Edition Paris. Librairie Philosophique J. Vrin.

Nos ofrece una visión de conjunto del pensamiento de San Agustín en razón de sus tesis fundamentales.

En la nota para la segunda edición dice Gilson que él no ha pretendido nada más que introducir a sus lectores en el inagotable objeto de estudio que es la doctrina de San Agustín. Sin embargo, su obra es más que una Introducción: lo esencial del pensamiento agustiniano se encuentra en ella tan aguda y hábilmente seleccionado y sistematizado que su lectura brinda al lector un acabado perfil del múltiple y multiforme genio que sólo se trata de presentar allí. Indispensable para quienes se proponen ahondar luego en algún tema particular, la Introducción de Gilson, resulta así suficiente para los que, sin tener especial interés en proseguir sus estudios en aquella dirección, necesitan por otra parte aquel mínimo de conocimientos indispensables para comprender las innumerables referencias y resonancias agustinianas en una historia de la filosofía.

La obra de Gilson es de primera mano; todo está extraído directamente de los textos de San Agustín. Utiliza sus mismas palabras, deja intactos sus argumentos parafraseándolos lo más fielmente posible y sin comentarios. No se interpone nunca entre el autor que está presentando y el lector, ni le lleva tampoco a reflexionar sobre posibles puntos de contacto con otros filósofos. La imparcialidad y objetividad de Gilson permite utilizar su "Introduction" como un compendio, lo cual no impide que se reconozca su aporte original evidenciado en la magistral arquitectura de la obra, las penetrantes aclaraciones y el acertado ensamblamiento de partes que en San Agustín se encuentran dispersas en diferentes obras.

Gilson pone de manifiesto en primer lugar cuál es el resorte de la especulación agustiniana. La filosofía no es para San Agustín la búsqueda de un conocimiento desinteresado: su objeto, la sabiduría se identifica para él con la beatitud. "Et ipsa est beata vita, gaudere ad te, de te, propter te". La verdad es objeto de la filosofía

sólo porque es, y en la medida en que es camino de beatitud. La beatitud implica a Dios, al cual llegamos a partir de una experiencia interior, es decir, a partir de nuestra alma. De aquí que San Agustín afirme: "Cuius (philosophiae) duplex quaestio est: una de anima, altera de Deo". Filosofar no es, sino, buscar a Dios y los distintos problemas filosóficos (la naturaleza del alma, la trascendencia de la verdad, el conocimiento, etc.), son etapas o aspectos de una búsqueda que tiene su coronamiento en la contemplación de Dios.

De estas etapas derivan sus títulos, las tres partes en que se halla dividida la obra de Gilson.

En la primera "La búsqueda de Dios por la inteligencia" considera los distintos grados del itinerario de la mente hacia Dios: la fe, la evidencia racional, la vida, el conocimiento sensible, el conocimiento racional.

La segunda parte se titula "La búsqueda de Dios por la voluntad". El pensamiento ordenado ya, hacia su fin propio, Dios, se halla en condiciones de dirigir las acciones del hombre hacia ese fin confiriendo así a las mismas su carácter de moralidad. Después de haber analizado los elementos del acto moral se enfrenta Gilson con las dificultades inherentes a la exposición de la doctrina agustiniana de la libertad, el pecado y la gracia.

La tercera parte "La Contemplación de Dios, en su obra", está dedicada a la mística de San Agustín. La inteligencia purificada goza en la verdad, a la cual ha llegado, si bien, imperfectamente; el alma ve que Dios es su beatitud y le ama, pero, ¿qué es lo que ama, amándole? "¿quid autem amo, cum te amo?". Incapaz de ver a Dios directamente el alma le contempla y le ama en sus obras, el cielo, la tierra y todas las criaturas.

La meditación sobre estos objetos han inspirado al Santo páginas hermosas que, dice Gilson, sería atrevido tratar de reproducir. Se limita, por lo tanto, a señalar los temas y argumentos.

El libro concluye con un penetrante capítulo sobre el espíritu de la especulación y de la experiencia agustinianos.

Delia M. de Donadío.